

hueros: «la bancarrota de la ciencia». Aunque sólo fuera por eso, por la esperanza con que reconforta á los espíritus sanos, á los que quieren salvarse del naufragio que amenaza las más preciadas conquistas de la civilización y de la cultura, por la valentía con que arranca el antifaz engañoso de «modernismo» con que disfrazan los literatos del decadentismo sus tendencias reaccionarias, por el vigor indomable con que proclama la necesidad del combate leal, á cara descubierta, con que arremete contra la ignorancia y la mala fe, merece Nordau la adhesión entusiasta de los hombres amantes del progreso, que verán siempre en *DEGENERACIÓN*, no sólo un hermoso libro, rebosante de bellezas de pensamiento y de estilo, sino una buena, una excelente obra necesaria de saneamiento moral, de verdad luminosa.

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA

## DEDICATORIA-PRÓLOGO

*Al Sr. Profesor César Lombroso*

EN TURÍN

Querido y honorado Maestro:

Dedico á usted este libro para reconocer así, alta y claramente y con satisfacción grande, que sin los trabajos de usted nunca hubiera podido ser escrito.

La noción de la degeneración, primeramente introducida por Morel en la ciencia, desarrollada luego por usted, con verdadero genio, se ha mostrado ya en poder de usted, extremadamente fecunda en las direcciones más diversas; ha difundido usted sobre numerosos capítulos oscuros de la psiquiatría, del derecho criminal, de la política y de la sociología, verdaderas oleadas de luz que únicamente no han visto los que se tapan los ojos por obcecación ó los que tienen la vista demasiado obtusa para sacar provecho de una claridad cualquiera que sea.

Pero hay un vasto é importante dominio al cual ni usted ni sus discípulos han llevado todavía, hasta ahora, la luz del método por usted seguido: el dominio del arte y de la literatura.

Los degenerados no son siempre criminales, prostituidos, anarquistas ó locos declarados; son muchas veces escritores y artistas. Pero estos últimos presentan los mismos rasgos intelectuales—y las más de las veces también



somáticos— que los miembros de la misma familia antropológica que satisfacen sus instintos malsanos con el puñal del asesino ó la bomba del dinamitero, en vez de satisfacerlos con la pluma y el pincel.

Algunos de estos degenerados de la literatura, de la música y de la pintura han obtenido en estos últimos años una boga extraordinaria y numerosos admiradores les exaltan como si fueran los creadores de un arte nuevo, los heraldos de los siglos por venir.

No se trata aquí de un fenómeno indiferente. Los libros y las obras de arte ejercen sobre las masas una poderosa sugestión; en ellos es en donde una época determinada va á buscar su ideal de moral y de belleza. Si son absurdos y antisociales, ejercen una influencia perturbadora y corruptora sobre las miras de toda una generación; ésta, singularmente la juventud impresionable y fácil de entusiasmarse por todo lo que es extraño y parece nuevo, debe pues, ser advertida é ilustrada acerca de la naturaleza real de las creaciones ciegamente admiradas. No lo hace así la crítica ordinaria: una cultura exclusivamente literario-estética es, á mayor abundamiento, la peor preparación que pueda imaginarse para reconocer con precisión el carácter patológico de las obras de degenerados; el retórico que *hace* frases expone con más ó menos atractivo, hinchazón ó ingenio, las impresiones subjetivas que recibe de las obras criticadas, pero es incapaz de juzgar si estas obras son los productos de un cerebro enfermo, y de qué naturaleza es la perturbación de espíritu que en ellas se revela.

Ahora bien: me he propuesto examinar las tendencias á la moda, en el arte y la literatura, ateniéndome todo lo posible al método de usted, y probar que tienen su fuente en la degeneración de sus autores y que los que las admiran se entusiasman con las manifestaciones de la locura moral, de la imbecilidad y de la demencia más ó menos caracterizadas.

Así pues, este libro es un ensayo de crítica realmente científica, que no juzga una obra según las emociones que despierta, emociones muy contingentes, caprichosas y variables, según el temperamento y la disposición de espíritu de cada lector, sino según los elementos psicofisiológicos que la han dado nacimiento;— y trata al mismo tiempo de llenar un vacío que existe todavía en el poderoso sistema de usted.

En cuanto á las consecuencias que tendrá para mí la iniciativa que tomo, no me cabe la menor duda acerca de ello; no se corre hoy riesgo alguno por atacar á la Iglesia, porque ya no tiene hogueras á su disposición; no es tampoco muy peligroso escribir contra los gobernantes y los gobiernos, porque todo lo más á que uno se expone es á ser encarcelado y se tiene como compensación la aureola del martirio; pero es, en cambio, expuesto á peligros el destino del que tiene la audacia de señalar las modas estéticas como siendo formas de descomposición intelectual. El escritor ó el artista señalado jamás perdona que se haya reconocido en él á un demente, ó á un charlatán; la crítica de palabrería subjetiva se enfurece porque se le pruebe lo superficial é incompetente que es, ó de qué manera cobarde se deja llevar con la corriente; y hasta el público mismo se irrita porque se le obligue á ver que va marcando el paso detrás de locos, de sacamuelas y de saltimbanquis, como si fueran profetas. Ahora bien: los gramófonos y sus guardias de corps críticos dominan sobre una parte de la prensa y poseen en ella el instrumento de tortura que les permite someter á tormento, hasta el fin de su vida, á la moda india, al importuno agua-fiestas.

Pero el peligro al cual se expone no puede impedir á un hombre hacer lo que ha reconocido como un deber suyo; cuando uno ha encontrado una verdad científica se la debe á la humanidad, y no se tiene el derecho de rehusar el dársela; ni a n siquiera puede hacerse esto, del propio modo que la mujer no puede voluntariamente



impedirse á sí misma dar á luz el fruto maduro de sus entrañas.

Sin pretender ni por asomo, compararme á usted, que es una de las más soberbias apariciones intelectuales del siglo, me atrevo sin embargo, á tomar como ejemplo la sonriente serenidad con la cual usted sigue su camino, sin inquietarse de que le desconozcan, de los insultos ni de la ininteligencia.

Tenga usted la bondad, querido y honorado Maestro, de conservar su benevolencia á su agradecido y afectísimo,

MAX NORDAU

## LIBRO PRIMERO

### **FIN DE SIGLO** <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Fin de Siècle*, en francés en el original. (Nota del traductor.)